



Amor a la Verdad

¡AMOR a la verdad! ¿Puede existir en el alma del hombre un deseo más noble?

¡Amor a la verdad! ¿no significa acaso mas que el amor al Dios-Hombre quien de si mismo dijo: "Yo soy la verdad?"

¡La verdad! El Creador ha dotado a nuestras almas con las facultades cognoscitivas a fin de que podamos dirigirnos hacia la verdad. Pues el hombre ha sido creado para conocer la verdad. La curiosidad que manifiesta el niño, los incansables experimentos de los intelectuales quienes siempre desean llegar al fondo de las cosas ¿qué es mas que el deseo de llegar a la verdad?

POR experiencia sabemos que no todos los seres humanos tienen las mismas fuerzas intelectuales, y que tampoco pueden to-

dos dar igual cuenta de cuanto les pasa en su interior, pero a pesar de esto, quién ha habido, quien que como S. Agustín no haya exclamado alguna vez durante su vida "¡O verdad! ¡O verdad! cuán hondamente mi alma te anhela!" o que no haya repetido estas otras: "Canséme y aún estaba torturado por el deseo de la verdad."

Y SIN embargo, habiendo sido nosotros creados para la verdad, habiéndonos sido dada la inteligencia para que lleguemos a la verdad así como nos han sido dados los ojos para que veamos, y siéndonos tan deleitoso el abrazar la verdad como expresó el pagano Cicerón en estas palabras: "Nihil est menti veritatis luce dulcius," (Nada hay tan dulce para la inteligencia como la luz de la verdad) ¿cuántos son, los que de veras la poseen?

¿Cuántos? Pocos, contadísimos. Y ¿por qué motivo?...

COMO acabo de decir, con los ojos vemos. Pero bien claro está que si no los tenemos abiertos no veremos, y que para ver un objeto tenemos que dirigir nuestra vista hacia él, que mejor lo veremos cuanto más adecuada sea su colocación ante la visual. Pues lo mismo con la inteligencia. Es menester tenerla abierta a la verdad si es que en realidad deseamos abrazarla, es menester que la busquemos, que trabajemos por conseguirla, y que ejercitemos y desarrollemos esa facultad cognoscitiva a fin de facilitar el logro de ese fin.

Debemos tener la inteligencia activa, o mejor dicho, más que nada debemos procurar dirigirnos siempre hacia la verdad.

Desdichadamente es un hecho innegable que algunos hay que temen a la verdad. La verdad es el "Coco" que asusta a muchas personas intelectuales.

PERO ¿por qué se ha de temer a la verdad? Ciertamente que el camino de la verdad es algo escabroso, ya que no se llega a la verdad sin trabajo y fatiga. Esto es lo que hace desfallecer y temblar a la pobre inteligencia humana debilitada por el pecado original. Pero también si teme es porque anda descarriada, alucinada por bajos móviles, es porque corre por terreno vedado, porque va en

dirección opuesta al camino de la verdad.

Aquéllos que andan equivocados de camino, los que no marchan por la senda de la verdad, se muestran rehacios a seguirla, y si alguno hay quien ponga en sus manos un libro que pueda ilustrarlos, o si algún amigo movido por buenos y generosos impulsos intenta despertarlos de su indolente somnolencia, preguntan como Pilatos con sonrisa burlona: "Quid est veritas?" ¿Que es la verdad?

¿Que es la verdad?

Primeramente, lo que la fe nos enseña puesto que la base de nuestra fe es la verdad divina, el Verbo de Dios, la Revelación. ¿Desearíais un breve resumen de la verdad? Buscad un catecismo; leedlo, creed cuanto allí veáis escrito, obedeced todo lo que mande y diga. Allí está la verdad entera.

¿QUE es la verdad?

Todo cuanto está escrito en la Biblia y particularmente en el Evangelio. Todo eso es la verdad. Y no sólo la doctrina de Dios-Hombre, y los hechos históricos que se relatan en el Evangelio, sino también todas las máximas y consejos que en ellos encontraréis, como por ejemplo los siguientes: "—Bienaventurados los pobres... —Bienaventurados los que lloran. —El que se aborrece a sí mismo en esta vida se salvará en la otra. —El que a vosotros oye

me oye a Mí. —Desgraciado del que escandalize a uno de estos pequeñuelos, mejor sería que se le amarrase una piedra al cuello y que se le echase al fondo del mar.—

Todo cuanto dice el Evangelio, ya sea respecto de la eternidad o de esta vida, ya de la virtud o del vicio, es la verdad. Y el que crea lo contrario yerra.

LA verdad es:

Todo lo que enseña la Iglesia Católica Romana y todo lo que promulga la Santa Sede, pues como dice el P. Giraud: “Los puntos de vista de la Santa Sede son verdaderos, sus decisiones ciertas, su dirección segura, verdadera. Todo lo que la Santa Sede dicida respecto de diversas opiniones es la verdad; en cambio todo lo que la inteligencia humana presente en oposición a esas decisiones, es erróneo. Es la historia de grandes intelectuales desde Tertuliano hasta Lamennais y algunos otros.”

El Papa es en la Iglesia la luz del faro que dirige, que enseña. Y el Espíritu Santo que le ilustra con sus luces, permanecerá con la Iglesia hasta el fin de los siglos. El Papa tiene que dirigir al orbe católico. Y ¿no ha de poseer la verdad? El Dios-Hombre quien de si mismo dijo: “Yo soy la verdad, el Camino, la Vida,” dió infalibilidad a Pedro y a sus sucesores.

Con justa razón pues debemos seguir con los ojos cerrados la

dirección del Soberano Pontífice.

Fué Newman quien hablando de los Papas dijo: “Prescindiendo de la cuestión de infalibilidad, la historia demuestra bien claro que los Romanos Pontífices en dudas y discusiones siempre han tenido la razón.” Citemos dos hechos que prueban la verdad de lo que dijo Newman.

Primero, de haber sido la Encíclica de León XIII aplicada a la sociedad en 1891, el socialismo no hubiera prendido tan hondamente en las clases bajas.

Y si durante la Gran Guerra los caudillos de las naciones hubieran escuchado la voz de Benedicto XV y hubiesen seguido sus consejos, la gran catástrofe hubiera sido evitada y la humanidad no hubiera tenido que sufrir las crueldades de la guerra.

“Quid est veritas?” ¿Qué es la verdad?

Lo que el catecismo enseña

Lo que dice el Evangelio.

Lo que Roma establece y aconseja.

Estemos convencidos de que esta es la verdad.

NO hace mucho falleció un ilustre científico. Era hombre de mucha ilustración y saber, y como tal era también hijo fiel, fervoroso de la Iglesia Católica,— y no estará fuera de lugar el decir aquí que los más grandes genios que ha habido en la historia han sido católicos.— Era este insigne hombre y sincero creyente

Luis Von Pasteur. Escogió la verdad por lema, siendo esta su divisa "Vitam impendere vero," que quiere decir "dedicar toda la vida a la verdad." Y por eso Von Pasteur estuvo siempre al servicio de la verdad, hallándose siempre dispuesto a defenderla.

Y AHORA digo, ¿no podríamos también cada uno de nosotros dedicarnos como Pasteur a la verdad, cada uno según su propio llamamiento?

¿No podríamos con la ayuda y gracia de Dios conformar nuestra vida a las enseñanzas del Evangelio, del catecismo y de Roma?

Y ayudados con las luces y auxilios divinos, ¿no podríamos

estar siempre dispuestos a luchar contra los que atacan el Evangelio, el Catecismo, a Roma?

¿Existe acaso más noble ideal que el estar al servicio de la verdad? Es ideal que todo aquel que ama sinceramente a la verdad puede realizar.

Armaos de valor y no os arredréis. Considerad las palabras de Cristo: "Veritas liberabit vos"— La verdad os libertará.—

En la lucha por la verdad toda sujeción, ya fuere a otros o a nuestras pasiones, desaparece. Porque en esta lucha corremos hacia Dios, porque **"Dios es la Verdad."**

DR. J. CALBRECHT

